

Chávez y la integración latinoamericana

RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA*

Chávez y su plan de gobierno

Luego de un difícil periodo de atención médica para combatir un cáncer detectado en 2011, el presidente de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, falleció el 5 de marzo de 2013 en el Hospital Militar de Venezuela a la edad de 58 años. Chávez nació el 28 de julio de 1954, en el estado de Barinas, al sur de Venezuela. Militar a partir de 1971, graduado como subteniente y licenciado en ciencias militares en 1975, creó en julio de 1983 una célula militar de izquierda llamada Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR), en alusión a los 200 años del nacimiento del libertador caraqueño y latinoamericano, Simón Bolívar. El principio fundante del MBR 200 fue “No dar descanso a su brazo ni reposo a su alma hasta no quebrantar las cadenas que oprimen a su pueblo”.¹

Venezuela, como toda la región de América Latina y el Caribe, estaba sumergida en una crisis económica de gran calado a inicios de los años ochenta, que llevó al gobierno a imponer medidas económicas que condujeran al ahorro gubernamental vía la reducción del gasto público, el congelamiento de salarios y la privatización de las empresas estatales, entre ellas, las que se encargaban de los servicios terciarios de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA), como comedores y transporte. La producción energética venezolana ha sido indispensable para la economía de la nación sudamericana, como se sabe, y alrededor de ella se generaron vicios políticos, económicos, sociales y culturales que ahondaron las diferencias socio-económicas en aquel país. En 1989, la población salió a la calle a manifestar su oposición a las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. La represión no se hizo esperar para calmar los ánimos sociales en lo que se conoció como el Caracazo.

La joven oficialidad militar de las Fuerzas Armadas de Venezuela a través del MBR 200, estableció a partir de entonces lazos con distintas organizaciones sociales en lucha que derivó en la asonada cívico-militar del 4 de febrero de 1992, conocida también como la Revolución de la Dignidad, encabezada por el ya teniente coronel Hugo Chávez. El gobierno de Carlos Andrés Pérez logró controlar la sublevación no sin una cantidad importante de muertos y pese a que encarceló a Hugo Chávez, se dio otro intento militar de igual calado unos meses después, el 27 de noviembre del mismo 1992. La tensión militar y social obligó al Congreso Nacional a destituir

* Investigador de la UNAER de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1 La primera organización militar nacionalista y de izquierda de Venezuela fue la Asociación Revolucionaria de Militares Activos (ARMA) a finales de los años sesenta del siglo XX. Breve historia del MBR 200, <http://www.mbr-200.bolchevique.org/HISTORIA.htm>

al presidente en 1993, tras ser acusado de corrupción. El social-demócrata Rafael Caldera, representante también de la vieja guardia política venezolana, asumió la presidencia de la República y decidió amnistiar a los militares protagonistas de los levantamientos para bajar la tensión social y política del país y el 27 de marzo de 1994 Chávez fue liberado. Uno de los primeros viajes que realizó al extranjero luego de su libertad fue a Cuba el 13 de diciembre de 1994, donde el Presidente Fidel Castro lo recibió en el Aeropuerto Internacional José Martí con los honores militares de un Jefe de Estado. Era la primera vez que se veían. En el Aula Magna de la Universidad de La Habana, Fidel Castro destacó que

*Chávez es un hombre modesto, muy modesto, considera que no es acreedor a ninguna de las atenciones recibidas y que, en todo caso, espera ganárselas con su conducta en el futuro. Pero quien se pasa diez años educando a oficiales jóvenes, a soldados venezolanos en las ideas bolivarianas, podemos decir que es acreedor a éste y muchos mayores honores.*²

La relación de amistad entre Hugo Chávez y Fidel Castro duró 18 años a partir de aquel momento y desde entonces fue evidente la compaginación de ideales político-económicos entre ambos personajes. En julio de 1996, Hugo Chávez redactó y dio a conocer públicamente la Agenda Alternativa Bolivariana, documento programático del MBR 200, en el que destaca el modelo de país que deseaba construir.

*La Agenda Alternativa Bolivariana rompe con el fundamentalismo neoliberal, se rebela contra él, derriba los estrechos y negros muros de la visión unilateral, fragmentaria y reduccionista, para mirar en derredor y percibir la realidad en toda su magnitud, a través de un enfoque humanístico, integral, holístico, ecológico (...) Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos mismos, hasta sus componentes y las relaciones que los regulan. Por esa razón hablamos del proceso necesario de reconstrucción o refundación del Poder Nacional en todas sus facetas, basado en la legitimidad y la soberanía. El poder constituido no tiene a estas alturas la más mínima capacidad para hacerlo, por lo que habremos necesariamente de recurrir al poder constituyente, para ir hacia la instauración de la Quinta República: la República Bolivariana.*³

2 Gustavo Veiga, La simbiótica relación con La Habana, Página 12, Argentina, miércoles 6 de marzo de 2013. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-215199-2013-03-06.html>

3 Hugo Chávez Frías, "Para salir del laberinto, Documento público", Caracas, Venezuela, 22 de Julio de 1996, Comandante Bolivariano. <http://anzoateguivive.com/2010/01/20/para-salir-del-laberinto-22-de-julio-de-1996-documento-publico/>. En realidad, el marco teórico de las fases de

En aquel documento también quedó claro que ante la situación política nacional, regional y mundial, la vía electoral emergía como una condición coyuntural y objetiva para acceder al poder ante la falta de condiciones subjetivas para una irrupción popular con apoyo militar dirigida hacia la toma del poder. "Dos fases globales componían la nueva acción. La táctica, tomar el poder por la vía electoral y la estrategia, ir al fondo de los cambios estructurales, una vez consumada la táctica. Esta decisión la tomó la asamblea extraordinaria del MBR-200, el 19 de abril de 1997 en Valencia"⁴

Bajo esas premisas, el MBR-200 decidió contender electoralmente por el gobierno en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998, para lo cual creó el Movimiento V República (MVR), como instrumento político electoral. La oferta electoral del movimiento estaba suscrita a la Agenda Alternativa Bolivariana, específicamente en cuanto a sus dos ejes problemáticos nacionales: la pobreza y la desnacionalización.

*El objetivo principal sería satisfacer las "necesidades humanas básicas" de los venezolanos y para ello se desarrollarían ocho elementos estratégicos: a) Papel del Estado (propietario, promotor, regulador), b) Política petrolera (internalización), c) Propiedad y gestión del aparato productivo (democracia económica), d) Educación, cultura, ciencia y tecnología (proyecto autónomo e independiente), e) Deuda externa (renegociación, moratoria negociada), f) Equilibrios macroeconómicos (políticas mixtas, expansivas y selectivas, g) Equilibrios macrosociales (satisfacción de las necesidades básicas); y, h) Dinamización de la producción (modelo productivo intermedio).*⁵

la revolución había sido elaborado en la cárcel por el grupo de oficiales que se levantaron en 1992. En el documento ¿Y cómo salir de este laberinto? se afirmaba: "Sólo una situación de transición en equilibrio permitirá la selección y siembra de un modelo de desarrollo hacia una nueva sociedad, creativa y solidaria. El MBR-200 propone para ello la discusión del Proyecto Nacional Simón Bolívar, estructurado en torno a un elemento estabilizador en alto grado y con grandes perspectivas de viabilidad: la fusión cívico-militar. El objetivo estratégico del Proyecto Nacional Simón Bolívar se ubica en un horizonte lejano de 20 años, a partir del escenario inicial". (Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Ronald Blanco La Cruz, Diosdado Cabello y otros, El Correo Bolivariano, MBR-200, julio de 1992), en Alberto Garrido, Análisis. Diez objetivos estratégicos en transición bolivariana, Especial para el Universal, Uruguay, 19 de diciembre de 2004, http://www.urrut.org/papers/20041219_ObjetoivosEstrategicosRevolucionBolibanana_AG.htm.

4 William E. Izarra, El MBR-200: táctica y estrategia, Rebelión, Venezuela, 11 de noviembre de 2002 <http://www.rebelion.org/hemeroteca/venezuela/izarra111102.htm>

5 Alberto Garrido, op.cit.

El MVR fue enfático en la necesidad de reformar la Constitución de 1961 y llamar al establecimiento de una Asamblea Constituyente para refundar la patria. El comandante Hugo Chávez ganó la elección con el 56,2% de los votos, que significó el segundo mayor porcentaje del voto popular en cuarenta años. De acuerdo con la vieja Constitución, el presidente Chávez estaría en el poder entre el 2 de febrero de 1999 y el 2 de febrero de 2004, aunque su primera acción fue convocar a la Asamblea Constituyente (abril de 1999) para modificar la Constitución, aceptada por la población a través de un Referéndum Aprobatorio el 15 de diciembre de 1999. La nueva Constitución no sólo mandató la realización de nuevas elecciones generales para el 30 de junio de 2000, sino que amplió el ejercicio del gobierno de cinco a seis años, pero lo más importante en términos del programa de la Agenda Alternativa Bolivariana, fue el cambio de nombre del país, pues a partir de 1999 se llamó República Bolivariana de Venezuela.

El primer periodo de gobierno sería entonces entre el 10 de enero de 2001 y el 10 de enero de 2007. Así, el 30 de junio de 2000, el presidente Chávez obtuvo el 59,76% de la preferencia electoral (cerca de cuatro millones de votos). Para su segundo mandato y como resultado de un nuevo proceso electoral realizado el 3 de diciembre de 2006, el presidente Chávez captó el 62,84% de las preferencias ante 21 contendientes. El nuevo periodo de gobierno venció el 10 de enero de 2013. En una tercera reelección, Hugo Chávez, obtuvo en las elecciones del 7 de octubre de 2012, el 55,07% de las preferencias, enfrentado ya un agudizamiento de su enfermedad, lo que sin duda influyó en el electorado.

El recuento electoral no sólo significó el nivel popular de acompañamiento que tuvo el presidente Chávez entre la población venezolana, sino también la legitimidad que alcanzó su proyecto bolivariano, el cual, sin embargo no estuvo exento de contradicciones y fuerte oposición de la clase media y alta de Venezuela. El desarrollo de la Agenda Alternativa Bolivariana, que es el referente interno de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (antes de que fuera llamada Alianza), proyecto externo de la nueva República Venezolana, sufrió un golpe importante en abril de 2002, cuando a partir de una campaña mediática de grandes proporciones, se orquestó una huelga general que derivó en un Golpe de Estado contra el presidente Chávez, que lo alejó del poder entre el 11 y el 13 de abril. La reacción de la derecha venezolana se debió a los poderes que la Asamblea otorgó al presidente el 12 de noviembre de 2001 para decretar 49 leyes, entre ellas, la de Tierras que prohibió los latifundios. Otro elemento que detonó la reacción en su contra fue el despido por televisión, el 9 de abril de 2002, de un grupo de gerentes de PDVSA. No obstante, con el apoyo del pueblo y del sector militar leal al gobierno, el mandatario fue rescatado y restituido inmediatamente en su

cargo, lo que sentó las bases para reforzar o profundizar los objetivos bolivarianos.

Un acontecimiento que también fortaleció política e ideológicamente al gobierno, pese al daño económico, fue la toma de PDVSA por parte de los líderes de la empresa enquistados en ella, una batalla que duró cerca de un año (entre 2002 y 2003). Para el 2004 la oposición logró recaudar 2.4 millones de firmas y obligar al presidente a someterse a un Referéndum Revocatorio que se realizó el 15 de agosto y que ganó el mandatario. Para diciembre de 2005, cuando se realizaron elecciones parlamentarias, los partidarios del presidente ganaron los 164 escaños de la Asamblea Nacional. Es en ese contexto que da inicio una nueva fase del proyecto bolivariano del presidente Chávez.

La nueva fase de transición tiene 10 objetivos estratégicos, desarrollados por Hugo Chávez en el taller “El Nuevo Mapa Estratégico”, realizado los días 12 y 13 de noviembre pasados (2004): 1) Avanzar en la constitución de una nueva estructura social (revolución social, poder a los pobres), 2) Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional (responsabilidad compartida), 3) Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático (participación popular), 4) Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del Estado (creación del nuevo Estado social de Derecho y de Justicia), 5) Nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción (Hugo Chávez: “Vuelvo con el viejo dicho revolucionario francés: hay que demoler las viejas costumbres porque si no ellas nos van a demoler a nosotros. Eso tiene que ver con todos los ámbitos, con todos los actores, con los sindicatos, con los fondos de pensión, todo, todo, todo”), 6) Nueva estrategia electoral (elección por la base de los candidatos), 7) Acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico (trascender el modelo capitalista; potenciar los núcleos endógenos, respetar la propiedad privada (Chávez: “Pero el mundo se está moviendo”), 8) Seguir instalando la nueva estructura territorial (“desarrollo endógeno, visión estratégica de desarrollo territorial, guerra contra el latifundio”), 9) Profundizar y acelerar la formación de una nueva estrategia militar nacional (unidad cívico-militar e incorporación del pueblo a la defensa nacional a través de la reserva militar); y, 10) Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional.⁶

Entre 2007 y 2008, el presidente bajo la proclama de un gobierno socialista (1 de febrero de 2007) nacionalizó la telefónica CANTV y todo el sector eléctrico, así como las empresas que ofrecían servicios de limpieza y comedor a

6 Idem.

los trabajadores de PDVSA. Además, estatizó el 60% de las empresas que se dedicaban a comprar el producto a la estatal petrolera y luego lo vendían a las estaciones de gasolina; el 40% restante quedó en manos de pequeñas cooperativas con menos de cinco camiones de transporte. Así, bajo la Ley que Reserva al Estado los Bienes y Servicios del Sector Petrolero, el gobierno nacionalizó 200 empresas propiedad de la inglesa British Petroleum, las estadounidenses Exxon Mobil y ChevronTexaco y de los grupos locales Llano Petrol, Trebol, La Petrolera, Combustibles de Monagas, Petro Canarias y Delta Petrol. La Ley estableció además que los grupos extranjeros y locales deberán vender a PDVSA los equipos de surtidores de gasolina, las bombas sumergibles y los tanques, en tanto que el abanderamiento de las 1.854 estaciones de combustible del país pasará a nombre de la corporación estatal.⁷

Otras de las reformas de impacto en Venezuela fueron la promulgación de las leyes de telecomunicaciones y la de Responsabilidad Social de Radio y Televisión que incluyó los medios electrónicos. La intención fue regular el contenido de la información de la prensa escrita, televisiva y electrónica que para el sector privado significó un atentado contra la libertad de expresión, aún cuando los contenidos en su mayoría son productos extranjeros y de información tendenciosa que conminaba a la población a oponerse al gobierno de manera abierta. Las nuevas legislaciones adoptadas en 2010, obligaron a los medios a incluir en sus producciones el 50% de realizaciones venezolanas. Además establecieron castigos de cárcel a las informaciones difamatorias. Ambas legislaciones formaron parte de los poderes especiales que le fueron otorgados al presidente por parte de la Asamblea Nacional a través de la Ley Habilitante, que le permitió legislar de 2011 hasta mediados del 2012. En los hechos el presidente pudo decretar leyes ya con el concurso tácito y previo del poder legislativo.

II La Revolución Bolivariana

La Agenda Alternativa Bolivariana no sólo fue un cúmulo de acciones programáticas para combatir el neoliberalismo en Venezuela, sino también en América Latina y el Caribe. Su vertiente filosófica estaba asociada a las ideas del libertador Simón Bolívar en el sentido de conformar una Gran Patria que defendiera la soberanía e independencia de las nacientes repúblicas y contuviera a las grandes potencias. En su vertiente histórico-ideológica, la revolución y el bolivarianismo se asociaron a la justicia social. Desde este

ángulo se observó una comunión entre la idea y aspiraciones bolivarianas y socialistas latinoamericanas, ambas atravesadas precisamente por la justicia social. Desde luego, la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela no se ha debido a un proyecto pre-figurado por completo, sino que se ha tenido que adecuar a las distintas circunstancias por las que ha ido avanzando el proceso de la Revolución Bolivariana. Lo que sí se puede ver, en todo caso, es que hay una idea clara de lo que se combate; el neoliberalismo.

En los dos grandes conceptos mencionados (socialismo y bolivarianismo) podemos encontrar una vertiente adicional que los atraviesa y da sustento. Además de la justicia social, está el espectro regional y de éste específicamente la idea histórica de la unidad e integración regional a partir de los valores que le son inherentes como la solidaridad y la cooperación. Valores que por cierto no sólo responden al orden histórico interlatinoamericano sino también a los contextos nacionales de la región. Así la idea revolucionaria del presidente Hugo Chávez fue entretrejiendo de manera dialéctica y recíproca las necesidades nacionales con las regionales. Simón Bolívar y José Martí, prócer de la independencia cubana y un arduo luchador contra el colonialismo e imperialismo, tienen ideas comunes, ambos aparecen en las intenciones multipolares de Venezuela, anunciadas como parte de las diez estrategias dadas a conocer por el presidente Chávez en el Taller “El Nuevo Mapa Estratégico” de 2004. El socialismo que por cierto proclama el presidente Chávez basado en la igualdad y la equidad como su centro, recoge un valor supremo de la Revolución Cubana.

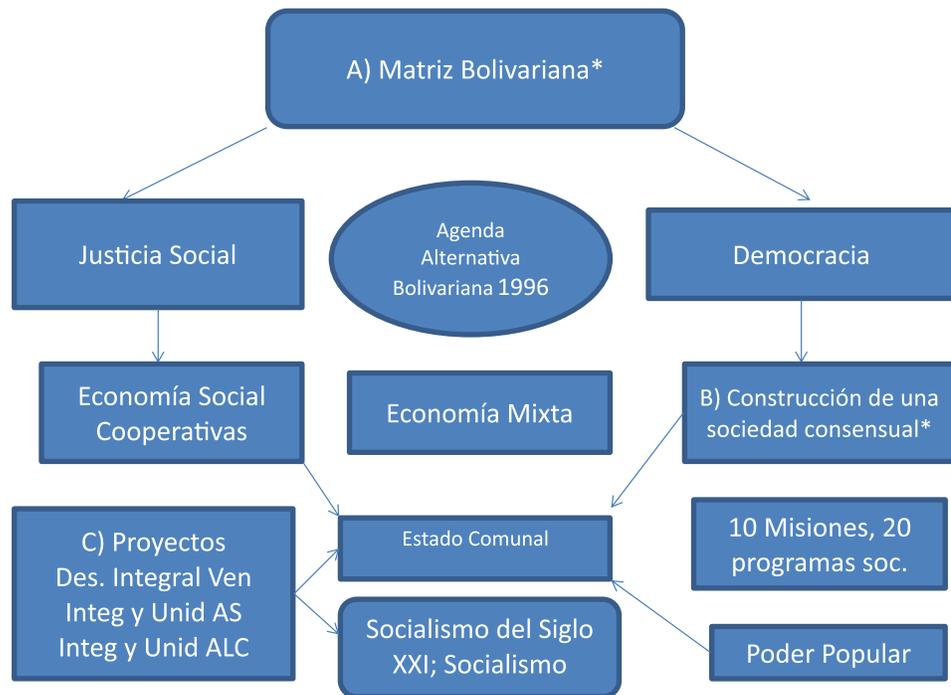
De manera general, se puede decir que el proyecto venezolano que encabezó Hugo Chávez está compuesto por tres elementos fundamentales. El primero de ellos tiene que ver con la Matriz Bolivariana, el segundo con la construcción de una sociedad consensual y el tercero con la construcción precisamente del socialismo del siglo XXI, que incluye el desarrollo venezolano y la promoción de la unidad e integración de América Latina y el Caribe.

La Matriz Bolivariana precisamente establece como columna vertebral la Agenda Alternativa Bolivariana que se nutre de la justicia social en el campo de la política y específicamente en la construcción y establecimiento de la democracia participativa, que potencia y privilegia la participación política del pueblo; el poder del pueblo.⁸ La Matriz Bolivariana recoge y recupera los ideales integradores

7 AP, PDVESA absorberá 2000 empleados de transporte de combustible, 29 de agosto de 2008. http://www.losrecursoshumanos.com/phpscript/vista_imprimir.php?id=2925

8 Leimare Romero, “Hacia un paradigma bolivariano de la política exterior venezolana”, Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba (ISRI), La Habana, 2007. <http://www.isri.cu/publicaciones/articulos/2007/0907.pdf>

Claves del proyecto nacional -regional



del prócer venezolano Simón Bolívar así como el reconocimiento y los grandes aportes al pensamiento bolivariano de Simón Rodríguez, el maestro del libertador sudamericano. En este sentido, el mismo presidente recupera el pensamiento de otros próceres latinoamericanos como José Martí y Benito Juárez, tanto en sus intenciones de unidad nacional como regional para defender la soberanía e independencia de las naciones y al mismo tiempo para luchar contra los gobiernos comprometidos con los intereses poderosos del país y del extranjero. De esos próceres, la Revolución Bolivariana también va a recuperar la necesidad de lograr el apoyo del pueblo como un factor decisivo en la refundación del Estado, de ahí la importancia de los Consejos Comunales.

Por lo que toca a la construcción de una forma de gobierno consensual, la Constitución de 1999 establece en los artículos 70 al 74 la consulta popular, el plebiscito, el referendo y la revocación del mandato de los funcionarios electos a cargos populares, incluido el presidente de la República. La construcción de una sociedad consensual como forma de gobierno, tiene que ver también con la participación social en la economía del país. En ese sentido destacan dos vertientes. Por un lado están las misiones (programas sociales) orientadas a recuperar la responsabilidad del Estado en materia de educación, salud, vivienda y trabajo. Por el otro el establecimiento de una economía comunitaria o asociativa.

Las misiones abrieron la oportunidad a una gran cantidad de venezolanos de combatir el analfabetismo y continuar con sus estudios de primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Es decir, la educación de la sociedad se ubicó como uno de los ejes centrales de la Revolución Bolivariana. Otras misiones están orientadas a llevar a la sociedad atención médica con la colaboración fundamental de médicos y técnicos de la salud cubana. La población venezolana no sólo tuvo mayor acceso a dichos servicios sino que fue involucrándose cada vez más en la construcción de una cultura de la prevención. De la misma manera, las actividades deportivas y artísticas formaron parte de la preparación integral del venezolano con la ayuda de técnicos y profesionistas de Cuba. La construcción de viviendas y la generación de empleos recayeron

también en los nuevos esfuerzos de las llamadas misiones. Al final, el objetivo central fue dotar de poder popular a la sociedad mediante una mayor participación en la vida venezolana.

En lo que corresponde a la parte económica, el empoderamiento de la sociedad se construyó a partir de un nuevo proyecto de desarrollo y crecimiento económico que toma como base el establecimiento de la llamada economía social, traducida en la creación de cooperativas donde la responsabilidad productiva, de gestión y de comercialización recae en sus participantes. Al mismo tiempo, se establecieron cajas de ahorro nacional y otras formas asociativas, a fin de generar una cultura que combata el despilfarro y las falsas conciencias. Se trató en suma de proponer “la sustitución de las políticas sociales paternalistas por políticas basadas en la participación, orientadas al fortalecimiento del tejido asociativo de las comunidades y a la creación de la ciudadanía política efectiva”.⁹

La nueva institucionalidad que se ha ido construyendo a partir de las misiones que promueven la autogestión, tanto formal como informal, estableció una doble institucionalidad; entre las nuevas instituciones del pueblo y las del Estado. Para el gobierno del presidente Chávez fue complicado hacer trabajar a la vieja burocracia con los nuevos modelos, por tanto se fueron convirtiendo en un obstáculo. Así las misiones tienen el propósito de terminar con el exceso de burocratismo, la corrupción, el compadrazgo y un viejo sindicalismo que obstruye las intenciones del gobierno. Al final, si bien se trata de disposiciones desde arriba la intención es comprometer cada vez más a la población en la construcción del país. Para ello se establecieron también los Consejos de Planificación y Coordinación de Políticas Públicas. El artículo 184 de la Constitución establece por ejemplo que la ley creará mecanismos abiertos y flexibles para que los estados y los municipios descentralicen y transfieran a las comunidades y grupos vecinales organizados los servicios que estos gestionen previa demostración de su capacidad para prestarlos.¹⁰

A contramarcha de las tendencias neoliberales dominantes en todo el continente en ese momento, la Constitución del año 1999 no sólo reafirma sino que profundiza una amplia gama de derechos sociales, económicos y culturales. Establece en forma taxativa la obligación que tiene el Estado de garantizar el derecho universal y gratuito de todos sus ciudadanos a la educación, la salud y la seguridad social. Se garantizan

constitucionalmente –por primera vez en la historia del país– los derechos de los pueblos indígenas, comenzando por la definición de Venezuela como “una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural” (Preámbulo de la Constitución).¹¹

Los Consejos Comunales se convirtieron entonces en la parte central de la participación social en la gestión de los proyectos y recurso en los 337 municipios de Venezuela, aunque su establecimiento y operación no han escapado a diversos obstáculos, como la reticencia de los presidentes municipales o locales a compartir la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos financieros, también la falta de experiencia organizativa del pueblo venezolano actuó en contra de la política asociativa del gobierno. De manera específica, la Ley de Consejos Comunales de 2006 establece en su artículo segundo que:

Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social.¹²

En ese sentido, para el gobierno del presidente Hugo Chávez resultaba claro que debía promoverse una mejor y mayor distribución del ingreso, controlar al mercado y fortalecer al Estado a partir de hacer de la sociedad un activo partícipe de la vida venezolana.

III El Socialismo del Siglo XXI

La construcción del socialismo del Siglo XXI debe entenderse precisamente como la creación de un gobierno consensual, basado en la participación política y económica del pueblo bajo el parámetro de la justicia social y sus valores inherentes como la solidaridad, la cooperación y la unidad, a la que debe añadirse la vertiente internacionalista, cuyo objetivo es salvaguardar la soberanía y la independencia de la nación, pero al mismo tiempo la de promover los objetivos nacionales en el ámbito internacional.

9 Edgardo Lander, “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre, 2007, p.71.

10 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

11 Lander, Edgardo 2007 “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre, p.71.

12 República Bolivariana de Venezuela, Asamblea Nacional, Labor Legislativa, Ley de los Consejos Comunales. En <<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/leyes.asp?id=735>>.

El socialismo del Siglo XXI, parte de la Revolución Bolivariana, retoma un principio de la Revolución Cubana: “El destino de las revoluciones populares en América está íntimamente ligado al desarrollo de nuestra Revolución. Ante las presiones de Estados Unidos, es muy importante luchar contra eso, porque nuestro contacto con América depende también de la forma en que el pueblo de América reaccione frente a los ataques del imperialismo, y de esta forma de reacciones depende una buena parte de nuestra seguridad”¹³

Es en esta vertiente internacionalista donde conecta el movimiento revolucionario del presidente Hugo Chávez con la necesidad de la integración y la unidad de América Latina y el Caribe, sobre los valores y objetivos de la Revolución Bolivariana asentada en la igualdad y la equidad.

*En efecto si dentro de la sociedad existe la finalidad de procurar y asegurar la felicidad desde una perspectiva socialmente integral, se hace entonces necesario que esta sociedad sea homogénea, para que se encuentre conformada por ciudadanos que tengan las mismas posibilidades y herramientas para el desarrollo y a su vez que detenten los mismos deberes frente al conglomerado social del que forman parte y de cuya suerte dependen, como bien lo señalan Zhidkov, Chirkyn y Yudin en su obra, Fundamentos de la Teoría Socialista del Estado y del Derecho.*¹⁴

El aporte que hizo el presidente Chávez en esta materia tiene distintas vertientes. Con su llamado en el 2005 a inventar el socialismo del siglo XXI, recuperó una idea emancipadora que por muchos años estuvo ausente en el debate internacional, prácticamente desde que desapareció la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), aunque el único socialismo sobreviviente en la región estuvo representado por la Revolución Cubana, que trataba de superar un duro periodo de crisis.¹⁵ A partir de entonces, inició una avalancha de escritos sobre lo que debía entenderse por el nuevo socialismo, al que sin embargo, Venezuela empezó a darle directrices concretas

para su realización. En el terreno nacional como hemos visto, la creación de nuevas bases de participación social en lo político, en lo social, en lo económico y en lo cultural. En el internacional, específicamente en la región latinoamericana y caribeña, al desplegar una política exterior de colaboración sur-sur, aprovechando en ambos casos los beneficios de su industria petrolera.

Al igual que en la construcción interna, en el terreno de la política exterior el nuevo socialismo mostró también algunas ideas y acciones concretas. En el terreno de la teoría de las relaciones internacionales, poco abordado por cierto, estableció nuevos criterios. Por ejemplo el de la cooperación renovada. Venezuela rápidamente mostró que el espíritu de la cooperación debía ser la solidaridad sobre el de la competencia, donde prevaleciera más que la búsqueda y aprovechamiento de las ventajas competitivas y comparativas el de las *ventajas cooperativas*, es decir; promover acciones de colaboración educativa, científica, cultural, económica, comercial, política, entre otras, más que por la ventaja, el lucro y la ganancia, la solidaridad. Ello resignificó el concepto de cooperación para entenderla entonces como cooperación renovada. De esta manera desafió las bases de un concepto utilizado a nivel internacional a partir de los años setenta, que por cierto, dejó a un lado el concepto de ayuda internacional, ese que no exigía de parte del país receptor ningún compromiso de pago o devolución de la ayuda prestada.

Otro de los principios internacionales que el gobierno venezolano puso en marcha fue el de la flexibilidad. Más allá de que diversas naciones, en un inicio las caribeñas y centroamericanas, tomarán decisiones tajantes sobre estrechar sus relaciones con Venezuela a costa de otras, el gobierno del presidente Chávez dejó en claro que más relaciones con su país no implicaban renunciar a otros beneficios de terceras naciones, particularmente de Estados Unidos. Un tercer principio se dio en el marco de los intercambios comerciales. Venezuela recuperó una antiquísima práctica, al aceptar el pago de petróleo por bienes o servicios, es decir; el pago por especie. El truke regresó de esta manera a los mecanismos de pago en el escenario internacional. No sólo Cuba pagó el petróleo venezolano con médicos, maestros e instructores de deportes, otras naciones caribeñas y centroamericanas hicieron lo propio con el plátano.

Una vertiente adicional de la nueva política exterior venezolana y su aporte a las relaciones internacionales, tiene que ver con privilegiar los intereses regionales por sobre los nacionales. Empezó a dar muestras de voluntad política para ceder soberanía en pos de la integración regional. El gobierno de Venezuela se mostró dispuesto a llegar a acuerdos con distintos países en temas diversos

13 “La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina”, Conferencia ofrecida por el Comandante Ernesto Che Guevara el 18 de mayo de 1962 a miembros del Departamento de Seguridad del Estado, Centro de Estudios Che Guevara. José Bell Lara, Delia Luisa López García y Tania Caram León, *Documentos de la Revolución Cubana 1962*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, p.486-505.

14 Carlos Escarra Malavé, Presentación. A manera de diálogo con el autor, en Heinz Dietrich, Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI, segunda edición, Edición digital, p. XXI, 2007. www.rebellion.org/docs/55395.pdf

15 Juan Manuel Karg, “Atilio Borón, lo que veo en el futuro es una consolidación del chavismo”, entrevista, Marea Popular, Argentina, 22 de marzo de 2013.

aún más allá de rencores históricos a fin privilegiar la unidad y la integración regional. Un caso concreto, fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Colombia luego de los ataques de ese país a Ecuador en 2008, así como las acciones conjuntas con el gobierno colombiano para encontrar soluciones al Golpe de Estado que sufrió el presidente de Honduras Manuel Zelaya en junio de 2009. Venezuela también flexibilizó su actitud política frente a Guyana en su diferendo de límites, si bien no han alcanzado una solución, lo cierto es que no ha obstaculizado el proceso de integración en América del Sur, dentro de la Unión de Naciones Sudamericanas, de la que Venezuela fue un activo promotor en 2008 y en la que las diez naciones de América del Sur están incluidas, además de Guyana y Surinam, de cultura caribeña. Venezuela también promovió la UNASUR aún cuando no estuvo de acuerdo en que Colombia y Perú, por ejemplo, suscribieran Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, motivo por el que incluso abandonó la Comunidad Andina de Naciones (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Venezuela) y el Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela).

Para el gobierno de Venezuela, la promoción de los ideales de Simón Bolívar cobró cuerpo a partir de la promoción de un mundo multipolar, en contra del unipolarismo que dejó como herencia la caída del bloque de países con regímenes socialistas y luego la desaparición de la URSS. El fortalecimiento de América Latina y el Caribe, se convirtió entonces en un objetivo de la Revolución Bolivariana y de su socialismo renovado.

De acuerdo con las propuestas internacionalistas de Venezuela bajo la Revolución Bolivariana, la construcción del Socialismo del Siglo XXI incluyó la lucha por la soberanía e independencia de América Latina y el Caribe bajo el principio de la justicia, de la redistribución del ingreso, pero sobre todo bajo el establecimiento de mecanismos económicos, comerciales y políticos que permitieran a las naciones tener un mayor control sobre sus decisiones nacionales. Para ello, habría que prestar ayuda de acuerdo con las capacidades venezolanas y de la construcción de la unidad bajo estas premisas. Es desde este ángulo que debe entenderse la política exterior venezolana que promueve la emancipación de América Latina y el Caribe. Es desde ahí que debe abordarse la promoción de la integración y unidad regionales.

IV El integracionismo de la Revolución Bolivariana

La política internacional del presidente Chávez, bajo el cúmulo de ideas y conceptos tratados, debe partir precisamente del principio de la reciprocidad. Es decir, bajo la premisa de que la Revolución Bolivariana depende

tanto de su construcción y avance en Venezuela como de la construcción de la alternativa en América Latina y el Caribe. Desde esta posición, se puede señalar que la política exterior venezolana no podía haber tenido el impacto que le conocemos sin un contexto regional que permitiera avanzar a la Revolución Bolivariana.¹⁶

La Constitución de 1999, estableció los principios de la nueva política internacional de Venezuela; la libre autodeterminación de los pueblos, la defensa de la soberanía y la cooperación internacional, sobre todo con América Latina y el Caribe, y en general con el tercer mundo. La integración y la unidad de la región también quedaron inscritas en la Constitución. En distintos documentos también como la Agenda Alternativa Bolivariana y en el Taller "El Nuevo Mapa Estratégico", así como en los discursos del presidente Chávez quedó manifiesto el conjunto de valores, objetivos y principios de la política exterior venezolana así como el ejercicio diplomático a partir de un nuevo paradigma; el paradigma bolivariano.¹⁷ Este parte de la idea de que el mundo está en clara crisis del sistema capitalista, cuyas consecuencias en el tercer mundo, pero específicamente en América Latina y el Caribe, se pueden ver con el descenso de los niveles de vida en la región. El gobierno venezolano señaló que el modelo neoliberal dejó un vacío teórico y práctico a las naciones subdesarrolladas, pero también en las desarrolladas, claramente manifestadas con las recurrentes crisis financieras internacionales.

Efectivamente, entre el Caracazo de 1989 y la llegada al poder del presidente Chávez en 1999, América Latina y el Caribe vivían una segunda fase de reacomodo político, económico y social, producto de las políticas de libre mercado que desde inicios de los años ochenta empezaron a instrumentar bajo el Consenso de Washington.¹⁸ Para finales de la década de los años noventa del siglo pasado,

16 Para una breve revisión histórica de la política exterior venezolana consulte Franklin González, "Pasado, presente y perspectivas de la política exterior actual de nuestros países". *Para comprender la Revolución Bolivariana*. Ediciones de la Presidencia de República, y Báez Cabrera, Mauricio Marcelino, "La política exterior de Venezuela", en Puig, Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, T. II, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1984, pp. 536-556.

17 Leimare Romero, *op. cit.*

18 Josep F. María Serrano, *El consenso de Washington ¿paradigma económico del capitalismo triunfante?*, Universidad de los Trabajadores de América Latina Emilio Máspero, Confederación Mundial del Trabajo, Central Latinoamericana de Trabajadores, documento en línea: G:\CARIBE 2005-2008\CARIBE 2005-2010\2005-2010\FESI\El consenso de Washington ¿paradigma económico del capitalismo triunfante.htm

los resultados económicos del neoliberalismo eran menos que suficientes.

Diversos estudios y organismos regionales reconocieron que si bien la descentralización de la gestión estatal fue la visión dominante de la política de desarrollo regional, unida al incremento de los recursos fiscales regionales y a la democratización del poder local, estas medidas resultaron insuficientes para desatar procesos de desarrollo autónomos que superaran las desigualdades fundamentales.¹⁹

De tal manera que esos procesos de desregulación en las naciones latinoamericanas y caribeñas, permitieron, por un lado, la reconcentración de los capitales estadounidenses en la región y, por otro, un proceso de re-monopolización de las economías a manos de las empresas transnacionales, que acarrearón un cúmulo de problemáticas estructurales de mediano plazo en las economías de la región, como la desaparición de empresas pequeñas y medianas incapaces de competir con las transnacionales, la reducción de fuentes de empleo, la necesidad de nuevos accesos a la información, la necesidad de recursos humanos debidamente capacitados para enfrentar la modernización de las plantas productivas, mayores márgenes de endeudamiento externo tras la necesidad de importar nuevas tecnologías, la dominación de los mercados menudistas que llevaron al cierre de pequeñas tiendas y mercados que soportaban la economía de grandes sectores sociales, los más marginados.

En resumen, la apertura a la inversión extranjera y el dominio del mercado sobre el Estado, no produjeron los efectos esperados para elevar la calidad de vida de las poblaciones, donde los niveles de pobreza, pobreza extrema, desempleo, déficit en creación y apropiación de viviendas (50 millones), en el acceso a la educación y a los servicios de salud, fueron condicionando la aparición de grupos sociales que iniciaron un nuevo ciclo de luchas contra el modelo neoliberal. La propia CEPAL confirma lo anterior al señalar en el 2000 que:

*Comienza a percibirse en la actualidad que el ritmo de crecimiento de la productividad global de los factores no ha sido todo lo elevada que se esperaba a priori, que importantes tramos del aparato productivo regional han sido profundamente desarticulados por la apertura comercial externa y por la llegada masiva de sustitutos importados.*²⁰

La misma Comisión señaló que entre 1990 y 1997 la región captó el 43% de la Inversión Extranjera Directa

19 "Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas", Santiago de Chile, CEPAL, marzo 2009, p. 11

20 Jorge Katz, "Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990..." *op. cit.* p. 10

(IED) estadounidense hacia el mundo subdesarrollado, lo que arrojó, entre otras cosas, que el 48% de las 250 firmas extranjeras en América Latina y el Caribe fueran de Estados Unidos y solo el 38.4% europeas. Además el 29% de los activos bancarios en la región pertenecían a capitales estadounidenses y el 65,2 a toda Europa.²¹

Por su parte, las políticas de choque que pusieron en marcha los gobiernos latinoamericanos arrojaron al 46-61% de la población (170 millones) a la pobreza y para finales de 1999 alcanzó los 224 millones, casi 30 mil más que en 1990.²² De la misma manera, de acuerdo con el PNUD en su informe de desarrollo humano de 1998, el ingreso per cápita del 20% más rico de la población fue naturalmente mucho mayor que el del 20% más pobre, pero mientras que en el mundo desarrollado esa diferencia era ocho veces mayor entre un segmento y otro, en América Latina y el Caribe fue 17 veces mayor esa brecha. Además, al final de la década de los años noventa, 42 millones de personas eran analfabetas, el 31% de los niños y jóvenes no asistían a la escuela, 118 millones de niños laboraban y entre 40 y 50 millones de ese segmento serían absorbidos por la delincuencia, la prostitución y la drogadicción. Además, para 1998, la tasa de desempleo en la región fue del 8,1% de la Población Económicamente Activa (PEA), aunque en algunos países del Caribe alcanzó el 21%. El empleo informal creció de manera alarmante; de cada 100 nuevos empleos creados en el decenio de 1990, 8 caían en el sector informal. Estudios de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y de la Organización Internacional del Trabajo del año 2000, destacaron que a finales de 1999, 267 millones de latinoamericanos y caribeños no tenían servicios de salud, 152 millones no tenían agua potable o alcantarillado, además 1,4 millones estaban infectados de VIH/SIDA.²³

Es en eses contexto en el que las manifestaciones sociales se multiplicaron poniendo en riesgo el proyecto de modernización económica en la región.²⁴ Quizá

21 Para constatar estos datos se puede consultar: CEPAL, "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe: 1998", Santiago de Chile, 1998, CEPAL, "La Inversión extranjera en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 1998, José Angel Pérez, "América Latina 1950-2000. Algunas reflexiones críticas sobre el desempeño económico", *Cuadernos de Nuestra América*, no. 28, La Habana, julio-diciembre de 2001, pp. 69-71.

22 "La pobreza en América Latina: causas y costos", Madrid, IRELA, 1993.

23 Eduardo Tamayo G., "América Latina y el Caribe: 130 000 000 fuera de los servicios de salud", *América Latina en Movimiento*, no. 306, Quito, 24 de enero del 2000, pp. 10 y 11.

24 James Petras, *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe*, Rosario, Argentina, Ed. Homo Sapiens, 1997, p.76

los movimientos de izquierda y oposición al proyecto neoliberal, por cierto de dos tipos distintos, más representativos fueron los casos de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, donde las demandas de reforma agraria, liberación nacional y socialismo sirvieron como núcleo de organizaciones para una buena parte de los movimientos urbanos, sindicalistas disidentes de izquierda, católicos radicales e intelectuales marxistas. “Ningún movimiento rural de los años sesenta tuvo la capacidad de acción exitosa que el MST ha demostrado durante los años noventa”.²⁵

Lo mismo pasó en Ecuador, Bolivia y Paraguay pues se registraron masivas huelgas generales organizadas por coaliciones de sindicatos, indígenas, campesinos que derribaron regímenes pro estadounidenses, paralizando medidas neoliberales y polarizando políticamente a esos países. En el caso ecuatoriano, en enero de 2000 la huelga general y una amplia coalición de indígenas, campesinos y oficiales de medio nivel del ejército capturó el congreso y estableció un régimen popular de brevísima duración, luego que lograron la destitución de Jamil Mahuad. En Bolivia se realizaron manifestaciones similares, que resultaron en decenas de muertes y en la derrota de las políticas neoliberales. Asimismo en Paraguay, alianzas de estudiantes, campesinos y sindicatos bloquearon el retorno de regímenes dictatoriales. Lo mismo pasó en Perú, donde diversas manifestaciones populares obligaron la renuncia de Alberto Fujimori en noviembre de 2000. En países como México, El Salvador y Guatemala, los movimientos campesinos protagonizaron enfrentamientos directos con los gobiernos,²⁶ aunque en el marco urbano fueron las organizaciones delictivas las que evidenciaron la descomposición social que provocaron las políticas neoliberales.

*El surgimiento de la izquierda no se sitúa siempre en el campo, en Colombia surgieron asociaciones municipales, el Partido Comunista Chileno acrecentó su influencia en los sindicatos, explotaron movimientos urbanos en Argentina, emerge un creciente sindicalismo independiente y con conciencia de clase en Ciudad de México, sectores disidentes y combativos de la Central Única de Trabajadores en Brasil; asociaciones de maestros dirigidas por marxistas en Bolivia, Paraguay, Chile, México y Brasil.*²⁷

Un hecho, sin embargo, que había iniciado un debate profundo sobre la izquierda y el socialismo en América Latina y el Caribe fue el Foro de Sao Paulo (Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe), creado a instancias de un encuentro entre el líder del Partido de los Trabajadores de Brasil Luiz Inacio Lula da Silva y el Presidente Fidel Castro en julio de 1990. Por primera vez coincidieron en un solo espacio partidos y movimientos políticos de todas las corrientes de izquierda latinoamericana y caribeña.

*Hemos constatado que todas las organizaciones de la izquierda concebimos que la sociedad justa, libre y soberana y el socialismo solo pueden surgir y sustentarse en la voluntad de los pueblos, entroncados con sus raíces históricas. Manifestamos, por ello, nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas. Para nosotros, la sociedad libre, soberana y justa a la que aspiramos y el socialismo no puede ser sino la más auténtica de las democracias y la más profunda de las justicias para los pueblos.*²⁸

Los temas abordados en el Foro fueron, entre otros: las alteraciones en el orden internacional y su significado para América Latina y el Caribe; los cambios en el sistema capitalista mundial; el impacto de la ofensiva neoliberal; la crisis del llamado socialismo real; balance de las luchas por la democracia y el socialismo en el continente, y los problemas estratégicos de la lucha por el socialismo. Otras de las expresiones sociales regionales fue la *Asamblea de los Pueblos del Caribe*, que tuvo su segundo encuentro en República Dominicana en abril de 2001, donde no sólo se respaldó la iniciativa de “globalizar la solidaridad y la lucha de los pueblos contra el neoliberalismo”, sino que además, se acordó rechazar la instalación de bases militares en la región, apoyar la independencia de Puerto Rico, la independencia de todos los territorios caribeños y demandaron el cese del bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba, además denunciaron el Plan Colombia y la doble moral de Washington en materia de derechos humanos y en su lucha contra el narcotráfico.²⁹ Hay también otro factor que se conjugó con la oposición social latinoamericana y caribeña al neoliberalismo, además de la represión contra dirigentes sindicales y

25 James Petras, *Imperio vs resistencia*, La Habana, Casa Editora Abril, 2004, p.225.

26 *Idem*, p.244.

27 *Ibid*, p.245.

28 Roberto Regalado, Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana, una mirada desde el Foro de Sao Paulo, Ocean Sur, 2008, p.39

29 Pedro Franco, “II Asamblea de los Pueblos del Caribe: Denuncia de políticas coloniales”, en *América Latina en Movimiento*, , no. 322, Quito, 15 de mayo de 2001p. 16..

líderes sociales, y es la crisis económica estadounidense. Durante el año 2000 se registraron una serie de quiebras en las compañías de tecnología de la información que se reflejó en la caída del índice de ese sector productivo en 40%, además creció de manera desmedida el déficit en la balanza comercial estadounidense con una cuenta corriente insostenible. La economía estadounidense que descansa fundamentalmente en el consumo -que ascendió en el año 2000 al 74% del Producto Nacional Bruto-, implicó contar con flujos de capital venidos del exterior por el orden de los 400 mil millones de dólares. La falta de producción interna, colocó a la economía en camino a una aguda recesión y a un debilitamiento del dólar. Además, si bien se registró en los últimos años de la década de los noventa un bajo desempleo, también lo hizo el decrecimiento en los ingresos de los trabajadores que los llevó, incluso, a dejar de contar con los servicios médicos y a invertir cada vez un mayor porcentaje de sus ingresos en la educación. El crédito se infló hasta alcanzar deudas domésticas impagables. La crisis económica afectó a varios sectores (industria automotriz, la tecnología de la información, las telecomunicaciones, entre otras) y se extendió rápidamente al resto.

En el comercio, las inversiones, las finanzas y la tecnología, la economía de los EEUU se está moviendo hacia una crisis de convergencia que amenaza el frágil edificio neoliberal construido alrededor de (y para) los EEUU en todo el mundo. Los países del Tercer Mundo que han aceptado las estrategias basadas en las exportaciones, sufrirán severamente como resultado de una profunda recesión en los EEUU. La sobreproducción de bienes de consumo y transporte (sobre todo automóviles) lleva a despidos masivos en Ford, General Motors y Chrysler-Daimler, y tendrán un efecto multiplicador sobre los sectores de proveedores y servicios.³⁰

Ese es el contexto regional en el que se registra el triunfo electoral de Hugo Chávez, cuya política exterior rápidamente desplegaría acciones de cooperación concreta. Desde entonces, fue un activo promotor de la integración latinoamericana fuera de los parámetros del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas que impulsó Estados Unidos en 1994. En el año 2000, Venezuela suscribió un amplio acuerdo de cooperación con Cuba que sentó las bases para un nuevo Acuerdo de Comercio entre los Pueblos y la *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América* (ALBA), que se concretaría cuatro años más tarde.³¹

El gobierno del presidente Chávez fue claro en promover

la igualdad entre las naciones y luchar contra el imperialismo. La autonomía y la libre determinación de los pueblos se logran, de acuerdo con el gobierno venezolano, con la unidad, con la justa redistribución de los bienes y servicios, y con una mayor participación de la riqueza. La justicia social, se traslada así de lo nacional hacia el campo internacional y su consolidación depende del desarrollo de estas ideas y objetivos que en ambos campos se vayan perfilando. Ambas esferas se interrelacionan y se afectan mutuamente.

De esta manera, la acción internacional de Venezuela se incrementa. El objetivo primario es fortalecer a los países más débiles de la región. Ello explica la creación del Acuerdo de Caracas en octubre de 2000; un proyecto de cooperación energética para los países de Centroamérica y el Caribe, en el que se incluye a Cuba.³² Este acuerdo, prácticamente sustituyó al Acuerdo de San José, suscrito en 1980 entre Venezuela y México destinado también a Centroamérica y el Caribe, excepto Cuba, que con el tiempo se convirtió en un esquema financiero caro para las naciones participantes. El Acuerdo Energético de Caracas fue también el antecedente de esquemas similares como el de Petrocaribe y Petroamérica, ya inscrito en los esfuerzos mucho más amplios del ALBA.

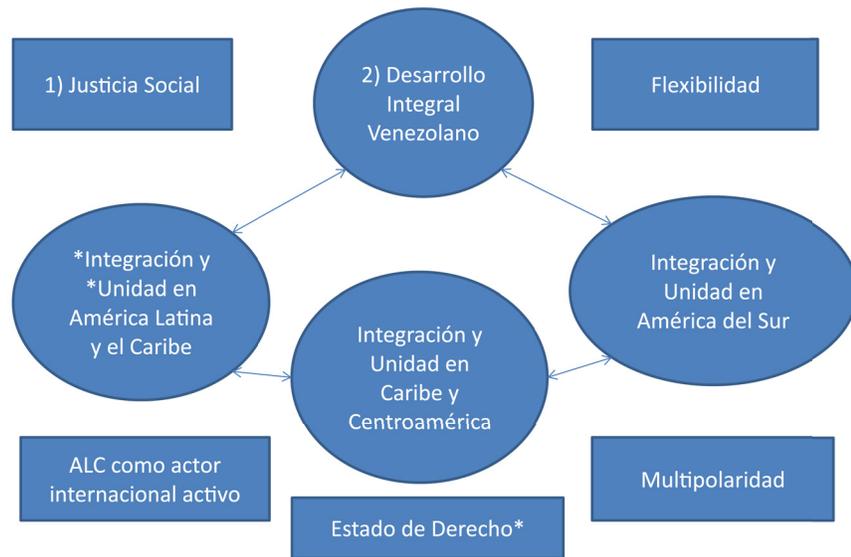
Pero la política exterior venezolana opuesta al imperialismo y a favor del multilateralismo, en todo caso, está orientada a lograr la unidad e integración latinoamericana para hacer de esta región, precisamente un polo de importancia internacional que pueda garantizar un ambiente de convivencia internacional de paz y solidaridad. En esta gran apuesta se inscriben, por un lado, las iniciativas propiamente venezolanas como Telesur, el Banco del Sur, el establecimiento de la divisa comercial entre las naciones del sur (SUCRE), y más recientemente la propuesta para crear la Organización de Países Exportadores de Gas (PEGASUR). No se pueden olvidar en estas acciones la Operación Milagro y las Escuelas Latinoamericanas de Medicina desarrolladas con el apoyo de Cuba. Por otro lado, Venezuela favorece el fortalecimiento de las organizaciones propiamente latinoamericanas y caribeñas, como la UNASUR, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y particularmente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Su reciente ingreso al Mercosur (Argentina,

31 José Antonio Hernández Macías, "La Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento", en Ricardo Domínguez y Fabián Campos (coord.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, UNAM, 2012, pp. 213-242.

32 Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela: www.americas-suminit.org

30 James Petras, *op.cit.*, pp.231-237.

Claves de su proyecto Internacional Círculos Concéntricos Simultáneos



Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay) también inyecta a ese esquema sudamericano una nueva mística en su proceso de eliminación arancelaria que habrá de mostrarse en el futuro cercano.

En un esfuerzo de sintetizar la política integracionista de Venezuela, se podría señalar que persigue una estrategia de círculos concéntricos simultáneos, de raíz brasileña, cuya diferencia radica en el sentido de que mientras Brasil la desarrolla por etapas (América del Sur, Caribe y Centroamérica), el gobierno del presidente Chávez la puso en marcha de manera simultánea en esas subregiones, como lo muestra el cuadro siguiente. En él están destacados tanto los principios de su integracionismo, como los valores: la justicia social, la flexibilidad y el Estado de Derecho, concepto que establece bases legales internacionales contra las alteraciones al orden constitucional. Otro objetivo de la política exterior venezolana, es la de promover a la región como un actor activo y no sólo pasivo entre el concierto de naciones.

No hay duda, las reservas internacionales de petróleo y de gas venezolano son un soporte fundamental tanto para la consolidación de la Revolución Bolivariana como para el proceso de integración regional. El proceso de integración y de unidad latinoamericana y caribeña, dependen también de que el llamado chavismo se sigan manteniendo en el poder, es de ahí que resulta de máxima importancia que la muerte del Comandante Hugo Chávez no detenga el proceso bolivariano en Venezuela ahora encabezado por Nicolás Maduro. Otro factor decisivo tanto para el avance de la Revolución Bolivariana, como para la construcción del Socialismo del Siglo XXI y del proceso de integración y unidad de América Latina, es la consolidación de los gobiernos progresistas en la región; pasar del ejercicio del gobierno al ejercicio del poder. Sería deseable que más países se sumaran a la ola progresista, aunque donde gobierno la derecha no hay visos de un cambio en las tendencias, más al contrario, pareciera que la derecha está fuertemente arraigada en esos países. La revolución venezolana y el proceso latinoamericano también están influidos por los resultados que vaya obteniendo la Revolución Cubana y su proceso.

La activa política exterior venezolana tuvo mayores alcances una vez que los movimientos sociales cada vez más heterogéneos formaron frentes amplios y se convirtieron en partidos

políticos que con el paso del tiempo conquistaron el gobierno. Tan sólo entre 1999 y el 2011, la correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe mostró una tendencia creciente a favor de los gobiernos de corte progresista o de izquierda.

Gobiernos progresistas 2006-2011

Cuadro comparativo de gobiernos de D e I en los 2 periodos

1999-2005	N/paises	Población mdp	Porcentaje
Países de D	9	210,4	47,36%
Países de I	10	335,3	52,63%
2006-2011			
Países de D	6	187,5	34,3%
Países de I	13	383,0	68,9%

Como se observa en el cuadro, en el primer quinquenio del Siglo XXI, la izquierda se colocó como gobierno en 10 de 19 países considerados, mientras que para finales del primer decenio, se sumaron otros tres. En la actualidad, 13 naciones latinoamericanas cuentan con gobiernos de esa tendencia, mientras que el 69% de la población en la región está gobernada por ellos. Destacan los casos de América del Sur, pues a excepción de Colombia, Chile y Paraguay, que sufrió un golpe constitucional en 2012 para quitar del gobierno a Fernando Lugo de tendencia progresista, el resto de las naciones tienen gobiernos orientados a la izquierda. Entre ellos se pueden destacar dos bloques. Destacan por un lado Ecuador y Bolivia, que emprendieron sus propias revoluciones, mientras que Brasil, Argentina y Uruguay si bien han puesto en marcha políticas de redistribución de la riqueza y han recuperado el papel del Estado, no han adoptado un discurso anti-imperialista.

De ahí que Ecuador y Bolivia formen parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y de otros esquemas como la Escuela Militar de Defensa del ALBA. Nicaragua, por parte de Centroamérica, y Honduras, antes que el presidente Manuel Zelaya sufriera un golpe de Estado en 2009, también formaban parte del ALBA. En el Caribe, Cuba, Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda, también suscribieron su ingreso a dicha Alianza. En total, el ALBA está integrada por nueve países, que abarcan una extensión territorial de 2.5 millones de Km² y a una población de 71.4 millones de personas.

El ALBA, en tanto que alianza política estratégica tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de

producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. El ALBA entonces, es el proyecto histórico de Simón Bolívar de unidad de la Patria Grande, para garantizar al pueblo la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política. El ALBA se sustenta en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre nuestros países, en el aprovechamiento racional y en función del bienestar de nuestros pueblos, de sus recursos naturales -incluido su potencial energético-, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere nuestro desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de nuestros hombres y mujeres.³³

El resto de las naciones sudamericanas comparten otros proyectos venezolanos en materia de energía, pero también de integración y unidad a partir de la UNASUR y del Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa de la UNASUR. Al mismo tiempo, el Mercosur aceptó en el 2012 a Venezuela como miembro de pleno derecho, pese a la oposición inicial de los congresos de Chile y Paraguay. Sin duda, el peso de Brasil y Argentina inclinan la balanza de las decisiones en esa subregión y en sus mecanismos. Ambos países son favorables a diversas iniciativas venezolanas desde comienzos del nuevo siglo.

Pero Venezuela está actuando también de manera más amplia en el proceso de integración y unidad. Fue promotora, por ejemplo, de la Unión Latinoamericana de Agencias de Noticias establecida en 2010, y de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una organización regional que conjunta a los 33 países de América Latina y el Caribe, bajo un esquema que promueve una agenda conjunta en los más diversos temas de importancia para el crecimiento y el desarrollo de todos los participantes bajo principios y valores plenamente establecidos en Venezuela y Cuba. Fue precisamente en Venezuela donde quedó formalmente establecida la CELAC el 2 y 3 de diciembre de 2011, bajo el gobierno del presidente Hugo Chávez.

Conclusiones

La Revolución Bolivariana con sus vertientes no es como se podría pensar, un proyecto que surgió de manera improvisada. Tampoco surgió de manera aislada de los acontecimientos en la región. Es en todo caso producto de una situación mucho más amplia en el que tiene una incidencia insoslayable la crisis del neoliberalismo.

33 Portal del ALBA. http://alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php#ancla1.

La Revolución Cubana, por otro lado, si bien es cierto que aportó muchas ideas, conceptos y proyectos a los planes del gobierno del mandatario venezolano, tiene su propio proceso al igual que el socialismo del Siglo XXI en construcción.

Los retos que enfrentan tanto el proyecto venezolano como el proceso de integración y unidad de toda la región, son amplios y se pueden afectar mutuamente. En el caso venezolano, la desaparición física de Hugo Chávez implica cierta debilidad para el actual gobierno, pues no sólo está el hecho de la acción de la derecha en ese país y el apoyo que recibe de Estados Unidos que pueden revertir el avance que se ha registrado en los últimos 14 años, sino además la falta de organización social y la afectación que puede tener para la consolidación de los consejos comunales, situaciones que pueden acabar con los propósitos del ex mandatario. El proceso venezolano iniciado por Chávez no logró consolidar una plena concientización social y política entre la población, una tarea que le corresponde al gobierno del presidente Maduro, en condiciones políticas especialmente difíciles. Mientras que para el proceso de integración regional, el cúmulo de problemáticas puede ser mucho mayor. Hay problemas históricos no resueltos entre los 33 países de la región, como la delimitación de sus territorios y mares, las diferencias político-ideológicas, las disputas de liderazgo, la diferencia en el tamaño de sus economías y capacidades productivas, y sobre todo sus niveles de dependencia hacia Estados Unidos. Un país que sin duda, seguirá reforzando sus políticas de divisionismo entre los países. Su amplia presencia militar en la región, la importancia de sus inversiones y de sus empresas transnacionales, así como su necesaria ayuda para combatir el narcotráfico y la delincuencia organizada, resultan en ataduras para muchos países que a la postre pueden descarrillar los esfuerzos integradores y unionistas de América Latina y el Caribe. El futuro no es nada fácil para Venezuela y para la región en su conjunto, mucho dependerá de la toma de decisiones políticas y de la capacidad de participación social que se logre promover. En tanto, Chávez hizo y dejó su esfuerzo, habrá que ver qué tanto infundió el chavismo en Venezuela y en la región.

Referencias bibliográficas

Báez Cabrera, Mauricio Marcelino, "La política exterior de Venezuela", en Puig, Carlos, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, T. II, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1984.

Bell Lara, José, Delia Luisa López García y Tania Caram León, *Documentos de la Revolución Cubana 1962*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999.

Escarra Malavé, Carlos, Presentación. A manera de diálogo con el autor, en Heinz Dietrich, Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI, segunda edición, Edición digital, p. XXI, 2007. www.rebellion.org/docs/55395.pdf

Hernández Macías, José Antonio, "La Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento", en Ricardo Domínguez y Fabián Campos (coord.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, UNAM, 2012.

Petras, James, *Imperio vs resistencia*, La Habana, Casa Editora Abril, 2004.

Petras, James, *Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe*, Rosario, Argentina, Ed. Homo Sapiens, 1997.

Regalado, Roberto, *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana, una mirada desde el Foro de Sao Paulo*, Ocean Sur, 2008, p.39.

Romero, Leimare, "Hacia un paradigma bolivariano de la política exterior venezolana", Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba (ISRI), La Habana, 2007.

Hemerografía

"Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas", Santiago de Chile, *CEPAL*, marzo 2009.

"La pobreza en América Latina: causas y costos", Madrid, *IRELA*, 1993.

CEPAL, "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe: 1998", Santiago de Chile, 1998.

CEPAL, "La Inversión extranjera en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 1998.

Franco, Pedro, "II Asamblea de los Pueblos del Caribe: Denuncia de políticas coloniales", en *América Latina en Movimiento*, no. 322, Quito, 15 de mayo de 2001.

Garrido, Alberto, Análisis. Diez objetivos estratégicos en transición bolivariana, Especial para el Universal, Uruguay, 19 de diciembre de 2004, http://www.uru.org/papers/20041219_ObjetoivosEstrategicosRevolucionBolibanana_AG.htm.

Katz, Jorge, "Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990:

¿después del Consenso de Washington qué?”, *CEPAL* (Santiago de Chile), Serie Desarrollo Productivo, núm. 65 (enero de 2000).

Lander, Edgardo, “El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre, 2007.

Manuel Karg, Juan, “Atilio Borón, lo que veo en el futuro es una consolidación del chavismo”, entrevista, *Marea Popular*, Argentina, 22 de marzo de 2013.

María Serrano, Josep F., *El consenso de Washington ¿paradigma económico del capitalismo triunfante?*, Universidad de los Trabajadores de América Latina Emilio Máspero, Confederación Mundial del Trabajo, Central Latinoamericana de Trabajadores, documento en línea: G:\CARIBE 2005-2008\CARIBE 2005-2010\2005-2010\FES\El consenso de Washington ¿paradigma económico del capitalismo triunfante.htm

Pérez, José Angel, “América Latina 1950-2000. Algunas reflexiones críticas sobre el desempeño económico”, *Cuadernos de Nuestra América*, no. 28, La Habana, julio-diciembre de 2001.

Tamayo G. Eduardo, “América Latina y el Caribe: 130 000 000 fuera de los servicios de salud”, *América Latina en Movimiento*, no. 306, Quito, 24 de enero del 2000.

Veiga, Gustavo, La simbiótica relación con La Habana, Página 12, Argentina, miércoles 6 de marzo de 2013. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-215199-2013-03-06.html>

Mesografía

AP, PDVESA absorberá 2000 empleados de transporte de combustible, 29 de agosto de 2008. http://www.losrecursoshumanos.com/phpscript/vista_imprimir.php?id=2925

Breve historia del MBR 200, <http://www.mbr-200.bolchevique.org/HISTORIA.htm>

Chávez Frías, Hugo, “Para salir del laberinto, Documento público”, Caracas, Venezuela, 22 de Julio de 1996, Comandante Bolivariano. <http://anzoateguivive.com/2010/01/20/para-salir-del-laberinto-22-de-julio-de-1996-documento-publico/>.

E. Izarra, William, El MBR-200: táctica y estrategia, Rebelión, Venezuela, 11 de noviembre de 2002 <http://www.rebelion.org/hemeroteca/venezuela/izarra111102.htm>
Portal del ALBA. http://alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php#ancla1.

República Bolivariana de Venezuela, Asamblea Nacional, Labor Legislativa, Ley de los Consejos Comunales. En <<http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/leyes.asp?id=735>>.